

# Ciencia y filosofía

**Dr Horacio A Dolcini**

Doctor en Medicina. Co-Director Código de Ética (AMA – SEM). Presidente de la Sociedad de Ética en Medicina (AMA). Profesor Honoris Causa. Instituto Universitario Italiano, Rosario. Buenos Aires, Argentina.

### Resumen

*La revolución científica ha dominado a la Naturaleza a partir del desarrollo de la Tecnología. Se necesita de la Fenomenología para comprender cómo ha ocurrido ello desde el Subjetivismo Trascendental hasta el Objetivismo Naturalista, con el uso de la Razón y el olvido del Mundo de la Vida. Por su parte, a la Hermenéutica le compete el intento de descifrar el sentido de las acciones humanas, habladas, escritas con trasfondos de Ética, Estética y Religión. De ellas surge un sentido ontológico que debería incluir la relación Sujeto/Objeto y la idea de una acción comunicativa.*

**Palabras claves.** Fenomenología, hermenéutica, objetivismo naturalista, subjetivismo trascendental, mundo de la vida.

### Science and philosophy

#### Summary

*The scientific revolution has dominated the Nature from the Technological development. Phenomenology is necessary to understand how this happened from Transcendent Subjectivity to Natural Objectivity, through the Reason and forgetting the World of Life. Hermeneutics needs to recognize the human sense of actions, spoken, written and with Ethics, Aesthetics and Religion backgrounds. From them it appears an ontological sense, which should include a Subject/Object interrelation and the idea of a communicative action.*

**Key words.** Phenomenology, hermeneutics, natural objectivism, transcendental subjectivity, world of life.

En un trabajo publicado en esta misma revista advertíamos sobre la necesidad de complementar a la Ciencia con la Filosofía con el objeto de encontrar una manera de enfrentar la crisis que afecta a la Cultura Occidental, así como de apreciar cuál podría ser el futuro, especialmente cuando se toman en cuenta los comportamientos y las modificaciones de la personalidad que producen asombro y temor por el futuro del hombre occidental actual.<sup>1</sup>

En el presente trataremos de explicar los procesos que ocurren, utilizando un lenguaje de raigambre filosófica, a fin de ejemplificar (con las limitaciones del caso) la forma en que deberían considerarse las relaciones entre la Ciencia y la Filosofía.

En primer lugar, cabe mencionar el trasfondo del pensamiento moderno, que representa la lucha por el sentido de la vida humana, en el sistema de ideas y valores entre los que se constituye “la modernidad”. Entre ellos se encuentra el triunfo de la revolución en el dominio de la Naturaleza, especialmente a punto de partida de la “Tecnología”, tanto como aquello que permitía mostrar cuál es el sentido del éxito de la Ciencia para la vida humana y cómo “La Técnica” no se encuentra dirigida hacia este destino, tanto como poco importa la finalidad de la Historia.

Intentar comprender este componente compete a la *fenomenología*, proceso filosófico que debería abrir un camino hacia la reconciliación del mundo técnico con la vida y el sentido de ésta para el hombre.

¿Qué es en esencia lo que ha ocurrido? En primer lugar, se ha perdido la confianza en la Razón, en el curso de una época cargada principalmente de pasión y emotividad, como forma de lograr una vida más placentera, especialmente después de las Guerras de los Siglos XIX y XX. La pérdida de la fe en la Razón ha comprometido también a la misma Filosofía, cuyas formas de pensar han quedado rezagadas de la Cultura, al haber sido reemplazadas por el Naturalismo Científico, cuyas formas de considerar al mundo con un dualismo (propuesto por *Descartes*, a través de las *res cogitans* y la *res extensa*) cuyo objetivo es lograr una metodología unitaria para el estudio de ambas vertientes. Se ha perdido además, el sentido histórico, tan necesario en las explicaciones filosóficas sobre el mundo y de la vida humana, especialmente en las generaciones más jóvenes, donde el pasado no interesa, el futuro no existe y solo importa el presente.

---

**Correspondencia.** Dr Horacio A Dolcini  
Larrea 1045, (1117)  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina  
Tel.: 4825-7163  
Correo electrónico: dolcinip@fibertel.com.ar

A nivel de las Ciencias, la línea de pensamiento es el *objetivismo naturalista*, que domina fuertemente en el pensamiento y en la práctica mediante la consideración de una estructura matemática de la realidad; dentro de la práctica hay carencia de valores morales (por la propia decisión de los científicos).

Éstas y otras situaciones similares han hecho perder el sentido de *humanismo*, del que tanto necesita de conocimientos como la medicina, la psicología, la sociología y otras.<sup>1</sup>

Se ha dicho “valores morales” y se pregunta entonces: ¿Cuáles son sus fundamentos? En primer lugar; la realización histórica del ideal de la *razón*, en el contexto del respeto a la *subjetividad trascendental*, camino hacia una cultura adaptativa y un humanismo centrados en la comprensión y el trabajo intelectual que surgen del enfrentamiento con los problemas del espíritu porque el naturalismo explica la pérdida del “mundo de la vida” propio de la subjetividad.

La búsqueda que se esbozó, a partir del comienzo galileano, estuvo orientada siempre a tratar de conducir al hombre hacia una vida mejor y más libre a través de la *razón* como el elemento central que se ha dirigido hacia el escepticismo, junto a la tendencia filosófica del mismo carácter.

Como ha dicho Husserl, es necesario que se mantenga la búsqueda de un saber más amplio, que debe incluir a los saberes morales, la búsqueda del *ser* y el sentido de la existencia; y esto es lo que pretende la fenomenología trascendental.<sup>2</sup>

Surge ahora la necesidad de plantear una pregunta clave: ¿Es posible encontrar la o las causas que expliquen cuál es el fundamento de la crisis actual?

La tendencia hacia el objetivismo científico ha desarraigado a las ciencias del substrato vital de donde emergen y qué es lo que se llama “*El Mundo de la Vida*”, que constituye el mundo real que las precede, como existencia precientífica, realidad donde ocurren las cuestiones fundamentales que concierne al hombre y a la sociedad, en primerísimo lugar.

El reconocimiento de lo dicho impone la necesidad de volver a esta necesidad primaria, que por tal carácter debe predominar sobre el mundo del idealismo matemático, que representa al objetivismo científico.

Vista la importancia del Mundo de la Vida, corresponde definir en qué consiste, qué significa para la vida del hombre y qué debería hacerse para respetar su importancia.

*El Mundo de la vida* es el trasfondo pre-científico y pre-categorial, universo pre-donado y válido con anterioridad a toda actividad científica. Configura un sistema cambiante de posiciones de valor, aunque necesitamos establecer cuáles de ellas son más significativas para la vida del sujeto, en todos los planos que se planteen: biológico, psicológico, social y aún económico.

El Mundo de la Vida es un conglomerado sociocultural integrado por opciones de valor, experiencias subjetivas y sedimentos histórico-tradicionales.

Es el mundo donde se nace y se muere, donde se hereda una tradición cultural, donde se comunica un lenguaje y se convive con otros vivientes.

Es la cotidianeidad, con un horizonte hacia el cual nos dirigimos desde una ubicación dada por las tendencias de la vida que hemos elegido y aquella otra donde nos hallamos por circunstancias diversas (no decimos “destino” porque no creemos en la realidad de este concepto, excepto en situaciones de religiosidad, con lo cual representaría otra cosa).

Esas elecciones o circunstancias son las que nos llevan a ser técnicos, políticos, científicos y cualquier otro quehacer humano. Allí nos ubicaremos con ética o religiosidad, como malvivientes o santones, dentro de la moral y la ética, adoptando actitudes bien o mal adaptativas psicosocialmente.

“Un reino de valores y metas que no es sustituible por ninguno de sus componentes parciales, como pretende el objetivismo científico, sino que subyace como sustrato englobante de todo acontecer y de cualquier obrar”.<sup>3</sup>

Aclaremos específicamente el problema de las características del “Mundo de la Vida” y del “Mundo de la Ciencia”: ambos son “mundos” autónomos y soberanos, actuante cada uno por su cuenta y riesgo, que además de originar la actual crisis de la Cultura Técnica y Científica, conducen a la pérdida de las ideas de la unidad de la Razón, de la universalidad del saber y de la filosofía como conocimiento fundamental.

La Ciencia funciona y avanza en relación a teorías que son aceptadas cuando han sido comprobadas a través de la investigación y experimentos (cuando ellos son necesarios y posibles).

Las instituciones previas son frecuentes, aunque su rol es relativo, porque pertenecen, en realidad, al “Mundo de la Vida”, en el sentido explicado previamente. Y se produce entonces la necesidad de retornar a la subjetividad trascendental y este proceder es lo que pretende explicar el método fenomenológico, como expresión de que el Universo de las Ciencias se construye sobre el “Mundo de la Vida”, aunque las ciencias no han logrado hermanarse con la filosofía, para lograr las explicaciones que permitan ver los elementos favorables que pueden crearse entre ambas disciplinas.

Ello ocurre por la dispersión de las Ciencias, como resultado de la especialización, pensando en “la praxis con fines” de la Tecnología subsiguiente, que con esos fines se ha convertido en un hábito que se aleja cada vez más de la posibilidad de “una Filosofía normativa, universal y programada, con una idea y un método esencialmente válidos”.<sup>5</sup>

Creemos necesario explicar mejor qué es la *fenomenología* y como ello sería largo no se incluye en detalle y se propone, en cambio, la lectura accesible para mayores detalles de lo que explicaremos sintéticamente.<sup>6</sup>

Los sistemas filosóficos del pasado se han transformado en ejercicios históricos intelectuales, porque

ellos ignoraron el “Mundo de la Vida” en cuanto experiencia casi absoluta.

En el momento actual hay una fuerte tendencia para considerar la “actitud fenomenológica trascendental” como componente histórico de la subjetividad trascendental, que ubica a los conocimientos en una forma de pensamiento antropológico, que se incorpora a todos los intentos realizados para unir “el individuo” y la “sociedad” (Husserl, Dilthey, Hegel, Heidegger y otros). La fenomenología se sitúa en una posición previa a cualquier opción ideológica o científica, mediante la búsqueda de una evidencia de sentido en lo ético, lo religioso o lo estético.

El conocimiento por parte del sujeto no es un hecho inmediato e implica una interrelación entre “sujeto” y “objeto”, cuya comprensión debe configurarse a través de una dialéctica, que ha estructurado un “círculo hermenéutico”, según el cual la parte y la totalidad deben asociarse íntimamente, para hacerse interpretables desde el punto de vista del mundo y la historia, para alcanzar la fenomenología reflexiva, que debe permitir llegar al “mundo de los valores”, que el mismo hombre establece hacia una razón final, haciendo lo más apropiado para su *libertad*.

Hay además un momento de paso a la Ciencia, de una manera que no debe olvidarse porque ello representaría el olvido de la subjetividad trascendental y esto ha ocurrido y ocurre con mucha frecuencia, así como es frecuente la pérdida del sentido de la Lógica Trascendental que explicaría el camino hacia la Razón, en y por la Filosofía para llegar al Humanismo fundado en la Moral y la Ética, que no configura una cualidad natural de las cosas, sino algo vinculado a “un querer ser”.

Y ahora hemos llegado a uno de los problemas más complejos a explicar: las relaciones entre *ciencia y filosofía* y nos referimos a la *hermenéutica*, proceso complejo que dejamos a cargo de la bibliografía<sup>7</sup> aclarando que se necesita una definición que permita descubrir “la racionalidad práctica como proceso de interpretación y comprensión de las acciones humanas, tal como éstas aparecen en y para la conciencia, la sociedad y el lenguaje”. Y todo ello necesita de la *hermenéutica*.

Esta necesidad surge del predominio del Mundo de la Ciencia, sobre el Mundo de la Vida, desplazando el *subjetivismo trascendente* por un *objetivismo naturalista* que conduce inexorablemente hacia el intento de formalizar la matematización de la realidad y terminar en las Tecnologías que representan el mundo denominado por una “cultura de expertos”, que divide en cientos o miles de partes a la *razón*.

Los esfuerzos de compatibilizar estas situaciones se complican porque hay que incluir la *ética* para lograr la coherencia necesaria para coordinar “el mundo de la conciencia” con “el mundo de la vida social”, respetando el pluralismo de las culturas y tratando de encontrar soluciones a las instancias lingüísticas.

En las situaciones que se crean en el esfuerzo de compatibilizar los campos del saber a que se ha hecho referencia, cabe preguntarse: ¿Cuál es el rol de la hermenéutica?

“*Hermenéutica* es el arte de descifrar el sentido de las acciones del hombre, de comprender sus textos literarios, sus comportamientos éticos y sus creaciones estéticas”.<sup>8</sup>

La revisión de los antecedentes de la *hermenéutica* nos llevaría hasta la Grecia Antigua y pasando luego por Aristóteles, San Agustín, Spinoza, Schleiermacher, Dilthey, Husserl, Heidegger y otros. Y creemos entonces necesarios algunos conceptos finales: hay una lógica dependiente de la “subjetividad” así como otra forma que depende de una lógica “científica”, referida a la objetividad.

La primera correspondería a las palabras de Gadamer: “*el ser se encuentra en la palabra, hablada y escrita*”<sup>9</sup> y esto no es una forma de psicoanálisis porque éste tiene carácter terapéutico, mientras que la *hermenéutica* posee carácter ontológico (búsqueda y comprensión del *ser*) y se hace cargo de la ya superada Metafísica.

La *hermenéutica* necesita también interrelacionar la parte y el todo (Sujeto y Objeto), expresando así, la importancia del mundo y la historia, mediante la Acción Comunicativa, que fundamenta Habermas.<sup>9-10</sup>

## Bibliografía

1. Dolcini, Horacio A. “Modernidad, Ciencia y Medicina”. Revista de la Asociación Médica Argentina (AMA). 2015; 128; 29.
2. Husserl, E. “La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental”. Altaya, Barcelona. 1999.
3. Husserl, E. “La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental”. Altaya, Barcelona. 1999.
4. Husserl, E. “La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental”. Altaya, Barcelona. 1999.
5. Landgrebe, L. “El camino de la Fenomenología” (traduc. M.A. Presas). Buenos Aires. 1968.
6. Marías, J. “Historia de la Filosofía”. Revista de Occidente. Madrid. 1977.
7. Gadamer, H. “Verdad y Método”. Editorial Sígueme. Salamanca. 1997.
8. García Gómez Heras. “Ética y Hermenéutica”. Biblioteca Nueva. Madrid. 2000.
9. Habermas, J. “El discurso filosófico de la Modernidad”. Katz Editores. Buenos Aires. 2008.
10. Habermas, J. “Conciencia Moral y Acción Comunicativa”. Planeta-Agostini. Buenos Aires. 1994.